

A continuación la autora trata sobre la evolución de las fortificaciones hispanas desde el inicio de las campañas militares emprendidas por los Reyes Católicos –haciendo hincapié en las reformas introducidas en el Castillo de Salsas por Ramiro López, Maestre Mayor de la Artillería–, hasta los esfuerzos defensivos efectuados en tiempos de Carlos II, más teóricos que prácticos.

La constante enemistad con Francia exigía la defensa de la costa cantábrica y de los pasos pirenaicos. Aquí se introduce el lector en el núcleo de una investigación exhaustiva, desarrollada por la autora en los archivos de Simancas, Valladolid, Navarra y Fuenterrabía. Salen a la luz importantes documentos que nos ofrecen una visión completa sobre la defensa del Principado de Asturias, la Provincia de Cantabria, el Señorío de Vizcaya y, sobre todo, la Provincia de Guipúzcoa: San Sebastián, el Puerto de Pasajes, Rentería, Guetaria, Fuenterrabía y el Castillo de Behobia. Los planes de Vespasiano Gonzaga, el Prior Barleta, los Fratín, Luis Pizaño, Fray Tiburcio Spanochi, Don Sancho de Leyva, Antonio Gandolfo, Jerónimo de Soto y otros, son estudiados junto a planos que nos muestran la evolución de las obras durante dos centurias.

Pero el entramado defensivo se completaba con la protección de algunos núcleos urbanos de tierra adentro que importaban un interés estratégico. Así, la autora extiende su estudio al Castillo de Burgos y a las defensas de Logroño. Mas los Reyes de Francia no cejaban en su apoyo a los derechos de los Albret-Foix sobre el Reino de Navarra, cuya defensa pasó a ser prioritaria para los monarcas españoles. Pamplona, llave del Reino, fue fortificada por ingenieros de la categoría de Benedicto de Ravena, Pizaño y Juan Bautista Antonelli. Se hizo necesaria la construcción de una ciudadela, cuya traza, debida a Giacomo Palear Fratín, se inspiró en la de Amberes de Paciotto de Urbino. Concluye este capítulo con el estudio de las defensas de los pasos del Pirineo navarro.

En la defensa del Pirineo aragonés cobran especial relevancia las fortalezas de los Valles de Ansó, Hecho y Canfranc. Pero destaca la ciudadela de Jaca por la perfección de su traza, debida a Fray Tiburcio Spanochi. El recorrido continúa por el Valle de Tena y finaliza en el Valle de Arán. Como colofón, la autora analiza el desarrollo de las construcciones defensivas iniciadas en Zaragoza a raíz de la fuga de Antonio Pérez en 1591. Entre ellas figuran las del Palacio de la Aljafera, trazadas y levantadas por Spanochi.

Todo este sistema defensivo se consolidó durante el reinado de Felipe II. Coincidió en el tiempo con un esfuerzo en el campo teórico, materializado en la fundación de una Real Academia de Matemáticas, en Madrid, destinada a la formación de ingenieros y artilleros militares, los cuales compitieron dignamente con sus más celebrados colegas europeos. Con este trabajo de investigación, Concepción Porras aporta un riquísimo caudal de conocimientos sobre la arquitectura militar en el Norte de España en tiempo de los Austrias. Sus aportaciones serán decisivas para comprender en su conjunto el sistema defensivo del dilatado Imperio español.–Rafael DOMÍNGUEZ CASAS.

VV.AA., *La Escultura en el Monasterio de El Escorial*, Actas del Simposium, Estudios Superiores del Escorial. Instituto Escorialense de Investigaciones Artísticas e Históricas, San Lorenzo de El Escorial (Madrid), 1994, 483 pp., 81 ilustr. en color y blanco y negro.

Durante los días 1-4 de septiembre de 1994, el Colegio Universitario «María Cristina» de San Lorenzo de El Escorial albergó a los historiadores más destacados de la escultura española y, en particular, los que de una u otra manera dirigen sus investigaciones hacia las manifestaciones escultóricas escorialenses o a las más directamente relacionadas con ellas.

El motivo: un simposium que, bajo el título «La Escultura del Monasterio del Escorial», había sido auspiciado por los Estudios Superiores del Escorial y el Instituto Escorialense de Investigaciones Históricas y Artísticas. Dicho organismo, bajo la dirección de don Javier

Campos y Fernández de Sevilla, viene impulsando desde hace algún tiempo rigurosas investigaciones multidisciplinares generadas por el Monasterio y editadas como colección.

En esta ocasión, se publican los resultados de dicho Simposium, centrados en la escultura del Monasterio, cuya presencia en el Edificio, como señala el promotor del congreso, el profesor Francisco Javier Portela Sandoval, se pretende ahora revalorizar pues, en general, las investigaciones artísticas de El Escorial se han orientado con cierta preferencia hacia la pintura y la arquitectura.

Esta es la idea de fondo que anima las diversas aportaciones reunidas en estas Actas. No tanto un sentido «revanchista», como el justo y razonado posicionamiento de la escultura frente a las otras disciplinas.

En este sentido, las manifestaciones escultóricas del Monasterio, en su triple vertiente de «arquitectónicas» (Fachada, Patio de los Reyes, Claustro de los Evangelistas); «iconográficas e ideológicas» (Retablo Mayor y Grupos funerarios) e «independientes» (escultura de carácter mueble diseminada por el Edificio), adquieren, no sólo un sentido ornamental en aras de la arquitectura, sino también un papel fundamental a la hora de aprehender los significados espaciales, simbólicos, litúrgicos, iconográficos y políticos del Monumento.

Las actas se abren con la lección inaugural del Dr. Martín González centrada en la interacción arquitectura-escultura. A través de un minucioso recorrido por el Monasterio desvela el valor de la escultura como definidora de espacios desde el punto de vista de las proporciones, del simbolismo, de la liturgia o de la ideología. Valor asentado también en los materiales empleados y en el interés demostrado por Felipe II hacia tales manifestaciones.

Partiendo de la idea fundamental que, discutible o no, se sitúa en los orígenes de la construcción monasterial, los doctores Checa Cremades y Domínguez-Mesa analizan los antecedentes europeos y españoles de los grupos funerarios de bronce de la Basílica. Checa remarca el destacado papel que la escultura retratística adquiere dentro del género funerario en el ámbito cortesano europeo del siglo XVI. Por su parte, Domínguez-Mesa analiza estilística y tipológicamente los panteones reales españoles y su relación con El Escorial; engarce que puede hallarse en el sentido conmemorativo de la escultura ligada a la ideología política de la Monarquía Hispánica.

La doctora Estella Marcos centra su aportación en el retablo Mayor de la Basílica. El proceso de elaboración, la organización del trabajo, las intervenciones de los diversos artistas para diferenciar el grado de su participación, son los temas puestos al día. Pero también se trata de un estudio estilístico, a la búsqueda de las fuentes artísticas de la Obra, apuntándose la posible utilización de grabados flamencos como fuente inspiradora para la obra de Pompeyo Leoni.

El profesor Azcárate y Ristori nos acerca, con su visión personal y siempre certera, al estudio de los grupos funerarios bronceos de la Basílica.

A continuación, destaca el análisis descriptivo, cuando no apasionado, a cargo de Juan López Gajate, O.S.A., de lo que supuso para la vida de su autor una de las cumbres escultóricas albergadas por el Monasterio: el Cristo crucificado en mármol de Benvenuto Cellini. Esta inolvidable lección expuesta al pie del «Cristo Blanco» sirve de eje bisagra para el resto de las aportaciones que inicia Asunción de Vicente y García, autora especializada en la vida y obra de Juan Bautista de Monegro, con interesantes notas sobre este artista.

El profesor Portela Sandoval realiza un estudio original, perfectamente documentado, de la escultura menos conocida y valorada de El Escorial. Son obras no monumentales, dispersas por las dependencias monasteriales, para cuyo análisis se sigue un orden topográfico. Así, vamos observando, retablos portátiles, crucifijos, plaquetas, relieves en estuco, dípticos, etc.

No podía faltar en este recorrido escultórico el decimonónico Panteón de Infantes, descrito e historiado por el profesor Pardo Canalís quien también hace una serie de precisiones sobre el escultor Ponciano Ponzano.

El capítulo de ponencias se cierra con dos muy interesantes estudios. La doctora García Gainza expone el estado actual de las investigaciones en torno al Retablo Mayor de El Escorial como factor unificador en España de una tipología concreta de retablo cuya difusión,

del centro a la periferia, se ve acompañada del inicio de la escuela escultórica cortesana. La autora recalca el carácter provisional de las conclusiones expuestas, pues buena parte de las investigaciones vienen centrándose ahora en dicha problemática. Mientras, el doctor Nieto Alcaide establece un serio acercamiento crítico a la bibliografía de la escultura de El Escorial. Es una aportación imprescindible para la historiografía que nos ocupa.

Las comunicaciones del Simposium tratan de aspectos puntuales de la escultura del Monasterio: el grado de intervención del escultor flamenco Adrián de Vries el algunas figuras del Retablo Mayor, a cargo de Cano de Gardoqui; Barbara Conti y la actividad de escultores italianos del bronce en los talleres milaneses de los Leoni (Conti se halla preparando en la actualidad un importante trabajo sobre este tema); el trabajo de Rodríguez Velasco versa sobre el estado de la cuestión de los Grupos Funerarios. Arroyo Arranz y Pérez de Tudela profundizan en la opinión tradicional acerca de la escasez de escultura en El Escorial respecto a otras manifestaciones artísticas. La conservadora del Monasterio, Garcia-Frías Checa, concreta la actividad de los entalladores Jusepe Flecha y Martín de Gamboa. Martínez-Cuesta estudia la modalidad escultórica de las plaquetas del Monasterio, bajorrelieves en bronce de carácter religioso. Delicado Martínez nos desvela las opiniones ilustradas de don Antonio Ponz sobre la escultura escurialense en su libro «Viaje de España». Interesante es la aportación bibliográfica de González Velasco, O.S.A. acerca de la historiografía escultórica de El Escorial vertida por diversos autores agustinos.

La escultura monasterial necesitaba de un esfuerzo científico colectivo como el que ahora ofrece esta publicación. En principio, con el fin de revalorizar obras y artistas de algún modo eclipsados por manifestaciones arquitectónicas y pictóricas. En segundo lugar, para fijar el estado de la cuestión y abrir nuevos caminos a las investigaciones que, en el campo escultórico, ha generado el Monasterio de El Escorial.—J. L. CANO DE GARDOQUI GARCÍA.